



La Serranica

ASPE 2018

VI CENTENARIO

1418 - 2018

# REVISTA **La Serranica** N° 53

## Aspe 2018. Fundada en 1908. 110 ANIVERSARIO

**LA SERRANICA.** Revista de las Fiestas Patronales de Aspe, dedicadas a la Virgen de las Nieves. Fiestas declaradas de Interés Turístico Autonómico.

### SECCIONES:

**1** MARÍA DE LAS NIEVES. VI CENTENARIO

**2** ASPE, SU CULTURA Y SUS GENTES

**3** ARTE Y LITERATURA

**4** ASPE DESDE EL CORAZÓN

**5** MOROS Y CRISTIANOS

**6** GUÍA COMERCIAL

### CRÉDITOS:

**Edita:**

Comisión de Fiestas del Excmo. Ayto. de Aspe

**Presidenta:**

Isabel Pastor Soler

**Secretaria:**

Pilar Berenguer Pastor

**Vocales:**

Miguel Ángel Barberá Hernández, Ana Manjón Campos, Pedro Guirao Ferrer, Anabel León Martínez, Gema Albert Herrero, Rafael Gil Soto, Juan Francisco Muñoz Navarro, Magdalena Gumié Pérez, Gema Carbonell Lloreda, María del Rosario Ruiz Rodrigo, Ana Álvarez Martínez, Fátima Llobregat Cortés.

**Cronista Oficial de Fiestas:**

Carlos Aznar Pavía

**Dirección de la Revista y Coordinación General:**  
Francisco Pedro Sala Trigueros

**Autor de la Portada:**

Daniel Carrión

**Fotografía:**

Ángel Fotografía, Luis Yáñez, Photo Noé, Antonio Botella, Fernando Botella Romero, Roberto Galván, Nieves Gómez Pérez y otros fotógrafos.

**Edita:** EDICIONES MIC.  
ISSN 2445-2793

**NOTA:** La revista La Serranica no se hace responsable y no comparte necesariamente las opiniones e informaciones vertidas por los autores de los artículos.

[revistalaserranica@gmail.com](mailto:revistalaserranica@gmail.com)

# Escultura civil de época contemporánea en el paisaje urbano de Aspe

David Olivares García

## Introducción

Cuando hablamos del valor artístico y patrimonial del municipio de Aspe, inevitablemente pensamos en la arquitectura con un buen conjunto edificios que son emblemas de la localidad. También el casco antiguo, con calles de trazado irregular y muy mimado en las dos últimas décadas, ha visto como ha sido sometido a la peatonalización de sus calles y rehabilitación de muchas de sus fachadas de forma paulatina hasta convertirlo en otra de las insignias de la ciudad.

Este último caso es un ejemplo de cómo la ciudad se construye a diario, crece y evoluciona. En la época contemporánea, Aspe ha transformado sus servicios adaptando sus espacios a las demandas sociales, eliminando barreras arquitectónicas, mejorando su medio ambiente y siendo más amable con la ciudadanía. Se potencia así el desarrollo sostenible, dando un impulso económico y social, ya que su buen estado repercute en la imagen paisajística que residentes y visitantes perciben. Pero dentro de su valor histórico y artístico, suele pasar desapercibida la escultura pública que es integrante del tejido urbano y forma parte de la construcción de su paisaje. Estas esculturas permiten disfrutar del conocimiento del arte mediante la interacción que se produce entre éstas y sus habitantes, al estar incluidas en el día a día de la ciudad (Bellido Márquez, 2014).

En el estudio de la escultura que decora las calles, se profundiza habitualmente en la que está ligada a la ornamentación de los edificios y, por tanto, a la arquitectura. También la escultura religiosa, por su propia connotación, suele ser más estudiada. Sin embargo, en cada ciudad, y en este caso en Aspe, también encontramos una escultura pública que no cuenta con una significación eminentemente religiosa. Es, por tanto, la escultura civil urbana en la que se centra este estudio, que abarca la época contemporánea por ser la de mayor florecimiento de la misma.

Los primeros elementos escultóricos que encontramos en Aspe en este sentido son las fuentes públicas de abastecimiento de agua potable. Hasta 1928 no llegó a Aspe el agua a domicilio, y su uso no se generalizó hasta la década de 1960, por lo que era imprescindible contar con fuentes que satisficieran las necesidades de la población, y es donde encontramos los primeros pasos hacia una escultura urbana que embelleciera la ciudad. Precisamente las fuentes ornamentales constituyen el siguiente paso en la decoración escultórica del casco urbano, siendo la primera y principal expresión de este arte hasta la actualidad la fuente central del parque Doctor Calatayud. En años recientes han proliferado otras fuentes ornamentales, pero sin guardar ya tanta relación con el arte de la escultura. Sin embargo,

también han aparecido otros elementos esculturales, decorativos, por una parte, y por otra y con especial importancia por su sentido cultural, como homenaje a personajes ilustres o efemérides.

En definitiva, un conjunto patrimonial que interactúa con la ciudadanía en su día a día y constituye una expresión más de la inquietud social, cultural y artística del ser humano. Pues según la Real Academia de la Lengua Española entendemos el arte como la «manifestación de la actividad humana mediante la cual se interpreta lo real o se plasma lo imaginado con recursos plásticos, lingüísticos o sonoros» y la escultura como el «arte de tallar, modelar o esculpir en barro, piedra, madera, etc., figuras de bulto».

## Los primeros elementos escultóricos. Servicios públicos: las fuentes de abastecimiento de agua potable.

Hasta la llegada del agua corriente a domicilio, el suministro de agua potable se realizaba a través de fuentes públicas diseminadas por el casco urbano a las que llegaba el agua a través de acequias, y que constituían puntos de encuentro al ser lugares de obligada visita diaria (Candela Guillén, Mejías López, 1998). Por este motivo, la necesidad de fuentes de abastecimiento de agua potable dio origen a la creación de los primeros elementos escultóricos urbanos en época contemporánea, aunque la mayoría de

ellas con escasa ornamentación. Una vez se generalizó el agua a domicilio, la gran mayoría fueron desmontadas, lo que ha hecho difícil su estudio. Pero otras se han transformado en fuentes ornamentales que enriquecen el paisaje urbano. Es el caso de la segunda fuente más antigua de abastecimiento de la localidad: la Fuente de La Peña.

La historia de esta fuente se remonta al menos al año 1761, cuando aparece ya una referencia a ella como «Fuente del Calvario». Es nuevamente referenciada el 6 de octubre de 1807, junto con la otra fuente existente en ese momento: la de la Plaza Mayor. No se conoce más de su historia en un amplio intervalo de años, puesto que en el resto de documentos conservados solo aparecen referencias a la fuente de la Plaza Mayor. Sin embargo, en 1842 se vuelve a tener noticias de ella, conociéndola ya como fuente de la Peña. Esta fuente estaba emplazada en el margen izquierdo del barranco del Calvario, aislada de cualquier edificación (Cremades Caparrós, 2006).

No obstante, todas estas referencias son a una fuente anterior, puesto que la actual se inaugura el 12 de julio de 1868, trasladándose unos metros hasta la fachada de la casa entre las calles San Pedro y Concepción. La nueva fuente se compuso con mármoles extraídos de las canteras locales y se sufragó con fondos procedentes de la contribución de consumos. El traslado de la fuente no solo supuso una nueva estructura, sino que además fue bautizada con otro nombre. En primer lugar, el consistorio le dio el nombre de «Fuente Nueva del Progreso», aunque pocos días después se sustituye simplemente por el de «Fuente Nueva», como se mantiene aún a día de hoy en la inscripción que corona la fuente y que dice «Fuente Nueva, inaugurada el 12 de julio de 1868». No obstante, y aunque esta denominación se mantiene, todavía hoy es conocida únicamente como Fuente La Peña. En cuanto al nuevo emplazamiento, tuvo escasa duración al generar

numerosos inconvenientes como las obstrucciones de los sifones por estar en una zona deprimida y la dificultad del tránsito de carruajes por su cercanía a la calle. Por este motivo, se decide el 1 de febrero de 1875 devolver la fuente a su emplazamiento original (Ibíd.).

La fuente está formada por un alto y amplio cuerpo central de mármol rojo. Disponía de tres caños metálicos que vertían su agua sobre la amplia pila, desaparecidos y sustituidos por unos nuevos en su reconversión a fuente ornamental en 2015. Estos caños emergen de cada una de las tres flores labradas sobre el mármol. Se encuentra coronada por una cartela oval donde aparece grabada sobre la piedra la inscripción de su inauguración. Tras la fuente aparece una pileta decantadora de tierras y suciedades en suspensión y un largo canal de piedra que termina en un abrevadero con pilas con rebosadero y sumidero para su vaciado y limpieza. Se encuentra todo ello en un rellano junto a la calle barranco, en un recinto enlosado con piedra similar a la que se mantuvo hasta su última remodelación y delimitado con pilones puntiagudos de piedra que impedían el acceso de carros (Ibíd.).

En cuanto a las fuentes del siglo XIX que no se han conservado, no cabe duda de que la más an-

tigua e importante fue la de la Plaza Mayor. Como ya se ha indicado, hay referencias a ella desde el siglo XVIII, aunque abarcando ya las vicisitudes del siglo XIX, en el año 1849 esta fuente se renueva y se plantea su cambio de ubicación en el centro de la plaza, frente a la fachada del Ayuntamiento. Originalmente se encontraba desplazada del centro, en el ángulo formado frente a la fachada de la Casa Palacio y la calle Santa Teresa. Esta decisión de traslado no salió adelante debido a las reticencias de la corporación alegando inconvenientes como la obstrucción de la única plaza con la que contaba la localidad, los perjuicios para la feria anual y los espectáculos públicos, los problemas por el tránsito de carruajes, las posibles irreverencias al quedar ubicada frente a la puerta principal de la iglesia y el propio coste de la traslación (Vicedo Santonja, 1994).

Según la descripción que se hace en las actas municipales previas a su construcción, constaba de una columna de mármol negro con una taza de mármol rojo con un busto en relieve y un caño en cada cara dentro de una balsa circular. Posteriormente se creó una nueva fuente, de la que se tienen referencias ya en 1878, que constaba de balsa circular y un pilar de jaspe con ocho caños (Huesca, Ca. 1995).



Fuente La Peña en la actualidad



En la fotografía se puede observar levemente la fuente existente en 1878. Cedida por Juan Ramón Pujalte

En el año 1894, con motivo de la construcción de una tubería de hierro para la conducción de aguas potables, se suprimió la fuente anterior siendo alcalde Don Ceferino Sánchez Almodóvar (El Corresponsal, 1896). Posteriormente, se colocó una nueva fuente en el centro de la Plaza Mayor y cuatro farolas de hierro en las esquinas, que se aprove-



Fuente central de la Plaza Mayor Ca. 1894. Cedida por Juan Ramón Pujalte

charon para proveerlas de un grifo que vertía su agua sobre una pequeña pila de mármol rojo de la cantera local de El Rollo. La fisonomía que formaba el conjunto de farolas y pilas las hizo ser conocidas popularmente como «los bolillos» (Huesca, Ca. 1995). Este acontecimiento dio lugar a una de las más famosas coplas de «Los Valentines» que decía «Don Seferino Sánchez con su bigote / ha puesto cuatro fuentes con picapote, / y en medio una con un chorrito / que parece estar meando los señoritos» (Martínez, Teruel, et. al., 1985). La fuente central se desmontó años más tarde, mientras que las de las esquinas se mantuvieron en su lugar original hasta la reforma de 2006, cuando fueron sustituidas por dos fuentes modernas. Las pilas de mármol permanecen desde entonces olvidadas en el exterior de un almacén municipal, salvo una de ellas que fue recuperada a principios de 2017 para renovar la fuente de agua potable del parque Doctor Calatayud.

En el año 1868 la Junta Revolucionaria aprueba la construcción

de dos nuevas fuentes. La primera entre las calles Virgen de las Nieves y la actual María Botella, mediante el compromiso de adquirir una casa, una contribución voluntaria de los vecinos y que los pobres se obligasen a trabajar en los días festivos (Vicedo Santonja, 1994.). La fuente recibió el nombre de «La Democracia», pero popularmente se la conoció como «fuente de Don Luís», apreciado sacerdote que vivió en la casa colindante al lugar. La pileta era rectangular en su exterior, pero semiovalada en su interior. En el centro una pilastra en forma parecida a la de una copa, coronado por una bola, tenía labradas en su parte frontal tres caras felinas desde las que salían tres chorros de agua. Posteriormente esta fuente, una de las más bellas de la época, fue sustituida por una pequeña fuente, probablemente por el deterioro de la original. Se encontraba en un recinto delimitado por pilares como los que se conservan en la fuente La Peña. Acabó desapareciendo en la década de 1960, pero dejó como legado la plazoleta creada para su ubicación, actualmente ornamentada con maceteros (Huesca, Ca. 1995).

La segunda fuente se ubicó en la calle Santa Faz cerca del inicio de la calle Virgen de las Nieves, pero poco después trasladada unos metros junto al templete de la Cruz de Alicante por problemas de filtración de aguas a un vecino. Recordaba por sus formas a la fuente de La Peña. Se le puso el nombre de «La Libertad», pero era conocida popularmente como «fuente del camino del molino». Las aguas llegaban a ella desde la fuente anteriormente descrita, y las sobrantes se dirigían hacia la acequia del Fauquí. Estaba formada por un cuerpo central rematado en un óvalo, y en este caso contaba con dos caños metálicos que vertían el agua a la pila, sin apreciarse motivos ornamentales. En su parte trasera un abrevadero de piedra servía para dar de beber a las caballerías (Ibíd). Aparece en el plano municipal de 1890 y se



Fuente ubicada junto al templete de la Cruz de Alicante. 1958. Fuente: La Memoria Rescatada.

desmontó en 1962 (Candela Guillén, Mejías López. 2011).

El siglo XIX finaliza con la aprobación de dos fuentes más en 1887: una en la plazuela de San Rafael, y otra en la calle de la Vereda, conocida posteriormente como fuente de San Cayetano por situarse frente a la hornacina del santo. Ambas fueron sufragadas por los vecinos (Vicedo Santonja, 1994). La fuente de San Cayetano era bastante similar a la que se ubicaba junto a la Cruz de Alicante. Con posterioridad fue sustituida por una nueva de base cuadrada con un tejado a cuatro aguas y un caño en cada cara que vertía su agua sobre una piletas con forma de venera. Al final de la calle la Vereda, hoy calle Colón, existió también una fuentecilla de mármol para el abastecimiento de agua de los vecinos de la zona de La Nía.

Ya en el plano de 1936 aparecen cuatro fuentes más junto a la ermita de la Concepción, la calle Gregorio Rizo, la calle Virgen del Carmen y junto al lavadero del puente El Baño. La primera originalmente se colocó en hondo y posteriormente fue sustituida por una nueva ya a nivel del suelo, constituida por una

sencilla pila de mármol con un solo caño. En el caso de la del puente El Baño, sabemos que el matadero se construye a finales del siglo XIX tras el lavadero, que se reforma en 1944. En su acceso se encontraba una pequeña fuente de pie metálico y base de mármol rojo. Los edificios mencionados fueron derribados para urbanizar la calle Lepanto, y la fuente se trasladó durante unos años a la plaza de enfrente. Actualmente se conserva muy alejada de su emplazamiento original, en un pequeño parque infantil junto al colegio El Castillo<sup>1</sup>.

Una segunda fuente metálica de la época es la de la Plaza de San Juan. A diferencia de la anterior, esta fuente se conserva en su emplazamiento original, pero privada de su función. Tras muchos años sin funcionamiento, al rehabilitarse la plaza en 2012 a la fuente solo se le da una mano de pintura a la parte metálica, pero no se le proporcionó curso de agua. En cambio, se creó una fuente moderna frente a ella, con tres surtidores en el pavimento y juego de luces de colores.

La gran mayoría de los trabajos de estas fuentes fueron encargadas

al marmolista Manuel Cremades, abuelo del conocido historiador de mismo nombre, con mármol rojo procedente de la cantera de El Rollo. Solamente la fuente La Peña, las dos de pie metálico de la Plaza San Juan y del puente El Baño y las de las cuatro esquinas de la Plaza Mayor sobrevivieron a la llegada del agua potable a domicilio, y excepto las últimas, se han convertido hoy en elementos ornamentales que dan testimonio a las nuevas generaciones de las necesidades y costumbres de antaño.

#### La decoración urbana: fuentes ornamentales y otros elementos esenciales.

La modernidad se fue abriendo paso en Aspe de forma modesta, pero transformando el perfil urbano y adaptándolo a las necesidades y circunstancias sociales. De esta forma surge la construcción del primer jardín de Aspe, el parque dedicado al Doctor Calatayud, cuya construcción comenzó en septiembre de 1941 y finalizó a principios de 1943, siendo diseñado por el arquitecto municipal Higinio Perlasia. En su explanada central se inauguró el 10 de mayo de 1944 una hermosa fuente ornamental obra del escultor alicantino Daniel Bañuls, conocido principalmente por ser el autor de la también fuente ornamental de la Plaza de los Luceros de Alicante. La fuente aspense contaba con proporciones monumentales y estaba labrada en piedra caliza, con un enorme vaso de cuyo centro emergía un pedestal cuadrangular con jarrones, ménsulas, veneras y cabezas de león de fauces abiertas por donde se vertían los chorros de agua. El conjunto se remataba con un grupo escultórico de gran plasticidad y dinamismo compuesto por dos niños a modo de putti, soplando una caracola uno de ellos, entrelazándose en una postura retorcida con un cordero y un cisne (Candela Guillén, Mejías López. 2011).

<sup>1</sup> Aunque el valor de la fuente no sea considerable, por su historia tal vez este no sea el emplazamiento más adecuado y teniendo en cuenta que a escasos metros de su ubicación original, en el paseo de la calle Lepanto, hay otra fuente de agua potable metálica con pie prefabricado, probablemente ese lugar habría sido más propio para darle dignidad a la memoria histórica de la fuente del lavadero.



La fuente de Bañuls en su emplazamiento original. Inicios de la década de 1950. Fuente: La Memoria Rescatada.

Esta fuente lamentablemente sólo se mantuvo allí durante diez años. En julio de 1954 fue desmontada de manera inexplicable por un acuerdo plenario en el que se aludía su "estado de ruina" a pesar de que las fotografías de la época muestran un satisfactorio estado del monumento. Sin embargo, el ayuntamiento ya tenía proyectado construir en ese lugar un templo de la música, por lo que probablemente ese sea el motivo real de que el espacio de la fuente fuera arrasado en apenas unos días para



La fuente del parque Doctor Calatayud en la actualidad, con iluminación nocturna.

que concluyera la actuación antes de las fiestas de agosto. Se destruyó el gran vaso y el pedestal donde se apoyaba la parte escultórica. Ésta se trasladó a la plaza posterior del Mercado de Abastos, conocida hoy como «el parque de los columpios», donde quedó varada en el centro de un parterre como elemento ornamental privado de su función original

A finales de la década de 1970 se traslada la escultura del remate a su emplazamiento primitivo, perdiendo el pedestal cuadrangular con sus decoraciones escultóricas. Allí es donde podemos contemplar lo que queda, con evidentes

destrozos, de la que a día de hoy se mantiene como la mayor obra de escultura urbana que ha habido en el municipio de Aspe (Mejías López, 2014).

Cuando en 1954 se desmonta la monumental fuente de Bañuls, se mantiene una explanada vacía hasta que los mismos motivos, la cercanía de las fiestas patronales, hacen que la anterior fuente finalmente fuera sustituida por una menor, con el estanque construido en mampostería y un grupo escultórico central con dos niños que juegan con una tortuga.



La fuente de La Tortuga hacia 1960. Fuente: La Memoria Rescatada



El cuerpo central de la fuente en el parque de los columpios. La Serranica 1956.

Su creación fue parte de la reordenación del parque que se lleva a cabo entre los años 1955 y 1956 en la que se incorporan sus característicos bancos y las ocho pérgolas que en la actualidad son seña de identidad del principal jardín aspense. Pero dentro de esta reforma, cobra también importancia para la historia de la escultura pública en Aspe, la creación de dos nuevas



El parque Doctor Calatayud tras la reforma de 1956. Fuente: La Memoria Rescatada

fuentecillas, alineadas con la fuente central, y que tuvieron una vida de dos escasas décadas. Estas fuentes de pequeñas proporciones estaban realizadas a juego con la fuente central, como si de una versión en miniatura se tratara.

Las esculturas eran sendos amorcillos sobre media columna clásica, pero el vandalismo acabó con ellas en poco más de una década. Esto hace que en 1972 la fuente más próxima al edificio del Mercado de Abastos se transforma en el monumento al poeta Rubén Darío, mientras que la otra fuentecilla desaparece al construirse en ese lugar el

bar «La Ponderosa», y como se indicaba anteriormente, la escultura de la fuente central se sustituyera por el remate de la primitiva fuente monumental, desconociéndose el paradero tanto de la fuente de los niños y la tortuga, como de la parte escultórica que resta de la fuente de Bañuls (Candela Guillén, Mejías López. 2011). De antigüedad similar era la fuente de la Piscina Azul. Ubicada en el vértice de la piscina municipal inaugurada en 1940, constaba de pila de piedra tallada en forma de media copa adosada a un murete enlucido de color blanco, de donde salía el agua a través de un pequeño arco de me-



Fuente de la Plaza de San José.

dio punto cubierto por una teja. El agua caía directamente a la piscina y se convirtió en un elemento ornamental característico de la misma durante años.

Tras las fuentes del parque Doctor Calatayud se crean en Aspe nuevas fuentes ornamentales, pero ninguna de ellas con un valor artístico reseñable. Solamente en la Plaza de San José se ubica una fuente con pila de mármol blanco hacia el año 1996.

Posteriormente aparecen fuentes de piedra artificial en la plaza Las Provincias, la plaza del puente El Baño y el patio de la Residencia de Ancianos. Las dos primeras hacia el año 2000, constando ambas de cuerpo central y balsa. De la segunda, se sustituye en 2012 el cuerpo central por uno nuevo al ser destruido el anterior por vandalismo. La de la Residencia de Ancianos, colocada en 2006, parecida a una anterior, es mucho más ornamentada, con dos platos de los que cae el agua en forma de cascada tras salir por el remate en forma de piña que actúa como surtidor, y complementada con cuatro niños en su base. El resto de fuentes, ya sin elementos escultóricos, las encontramos en el parque de La Coca, avenida Constitución, Cruz de Orihuela, parque El Huerto y parque alcalde Miguel Iborra, construidas entre las décadas de 1990 y 2000<sup>2</sup>.

Pero las fuentes no han sido las únicas encargadas de embellecer el paisaje urbano, sino que, aunque en menor medida e importancia, hay otros elementos. El más destacable es el mural que encontramos en un muro de mampostería ubicado junto a los juegos infantiles del parque de La Coca, con un amplio altorrelieve cerámico realizado por Emili Boix y Amparo Peruga de Agost en 1992. Este mural está compuesto por más de cien piezas y muestra varias escenas cotidianas de un parque.

<sup>2</sup> También existieron fuentes en los parques Vistahermosa y ampliación del parque La Coca, que posteriormente fueron desmontadas.



Mural cerámico en altoposte del parque "La Coca"

También en altoposte, existieron dos relieves del yugo y flechas falangistas en el centro de las balaustradas del puente El Baño, que fueron eliminados por ser simbología del franquismo hacia el año 2000 (Pérez Gil, 2010). Además, no podemos olvidar la escultura abstracta, que, aunque de forma modesta, también se da en el casco urbano de Aspe. En este caso encontramos las dos situadas en las plazoletas de las viviendas de protección oficial de la década de 1980 del Edificio Sol, en la avenida Gran Capitán, que gemelas, constan de 3 piezas de piedra que podrían simular una figura humana, aunque se carece de firma y cualquier otra placa o inscripción con nomenclatura o autor. En el patio del Colegio Público El Castillo, inaugurado en 1988, existe otra escultura abstracta recubierta de cerámica azulada, mientras que en el del IES Villa de Aspe podemos encontrar una escultura metálica creada por alumnos del centro en 2004.

#### La escultura de homenaje: monumentos a personajes ilustres.

Dentro del paisaje urbano también cobran especial importancia las esculturas que se han venido realizando para homenajear a personajes ilustres vinculados con la localidad o conmemorar efemérides importantes, quedando así plasmado para el recuerdo de las generaciones venideras.

El primer homenaje en forma de escultura en el casco urbano de

Aspe lo encontramos en el busto de José María Alcaraz Alenda en el jardín de la Residencia de Ancianos Nuestra Señora de las Nieves frente a la puerta principal del edificio. José María Alcaraz Alenda nació en Aspe en 1877, doctorado en filosofía y teología, fue nombrado Obispo de Badajoz en 1930 y permaneció en el cargo hasta su fallecimiento en 1971. Muy vinculado a su localidad natal, fue un gran promotor y finalmente la persona que efectuó la coronación canónica de Nuestra Señora de las Nieves el 5 de agosto de 1956. En 1959 el pueblo de Aspe decide rendirle homenaje, y lo hace con la distinción de Hijo Predilecto de Aspe y concediéndole la medalla de oro de la villa. Estos títulos se entregaron en una ceremonia desde los balcones del Ayuntamiento el 27 de septiembre de 1959. Para ese mismo día, el ayuntamiento había preparado la inauguración de una escultura en su recuerdo. Inicialmente, el obispo fue reacio a posar para el escultor o ser fotografiado para este fin, aunque finalmente accedió a cambiarse de colocar la efigie en un emplazamiento donde pasara más desapercibido, eligiendo el propio obispo el patio de la Residencia de Ancianos. Fue realizada en bronce a un tamaño sensiblemente mayor al natural por el escultor valenciano Rafael Pi y Belda (Aznar Pavía y Martínez Español, 2016). Se situó sobre un pedestal de dos metros de altura realizado en mármol gris, decorado con volutas en las cuatro esquinas y una cartela rectangular

central con la inscripción «Aspe al Exmo. y Rvdmo. Sr. Doctor José M<sup>a</sup> Alcaraz Alenda. Obispo de Badajoz. Hijo Predilecto de esta Villa. Septiembre de 1959».



Monumento al Obispo Alcaraz Alenda en la Residencia de Ancianos.

No ha sido el único homenaje que ha recibido, sino que posteriormente se le dio su nombre a la calle donde está ubicada su casa natal y en 2001 se realizó un nuevo homenaje colocando una placa conmemorativa en la fachada de la misma.

En 2006 concluye la obra de ampliación y rehabilitación de la residencia de ancianos, y es entonces cuando se pretende homenajear a las personas que iniciaron su historia. Para ello se encargan dos bustos de María Botella, fundadora de la residencia, y la Madre Elísea Oliver, fundadora de la congregación de las Hermanas de la Virgen María del Monte Carmelo que se hizo cargo del asilo, al escultor Ramón Cuenca Santo de Cox. Ante la proximidad de la fecha de inauguración, establecida en el 16 de julio de 2006, las esculturas se realizan en terracota patinada en bronce y se instalan sobre pilares de ladrillo a ambos lados del inicio del paseo desde la entrada principal a los jardines de la residencia, con el compromiso de, una vez realizado el acto de inauguración,

devolverlas al escultor para pasárlas a bronce. Sin embargo, este hecho nunca se dio, probablemente por los problemas económicos que desde entonces arrastra la institución, y hoy siguen siendo los bustos de terracota los que podemos contemplar<sup>3</sup>.



Bustos de la Madre Elisea Oliver y de María Botella en la Residencia de Ancianos

El 2 de agosto de 1973 se inaugura la biblioteca pública de Aspe, ubi-

cada entonces en el edificio municipal de la calle Doctor Fleming y bautizada con el nombre del poeta nicaragüense Rubén Darío. A la inauguración acudió el embajador de Nicaragua, Justino Sansón Balladares, quien ese mismo día inauguró en el parque Doctor Calatayud un monumento en homenaje a Rubén Darío. Ese monumento se erigió sobre el lugar en el que hasta unos meses atrás se encontraba una de las dos fuenteclillas del parque. Constaba de un bloque único de piedra de base cuadrangular, ubicándose un medallón con el busto en relieve de Rubén Darío en bronce y dos placas también en bronce. En la primera placa se puede leer el verso del poeta que reza «Yo siempre fui por alma y por cabeza español de conciencia, obra y deseo y yo



El monumento a Rubén Darío en su ubicación hasta 2009

nada concibo y nada veo sino español por mi naturaleza», y en la segunda «Aspe al poeta Rubén Darío, agosto 1972».

El motivo de dedicarle Aspe su biblioteca y un monolito a la figura de Rubén Darío va mucho más allá de un mero reconocimiento por su labor en las letras. En 1971 Justino Sansón Balladares es nombrado

embajador de Nicaragua en España y se propone divulgar la figura de Rubén Darío como emblema del país centroamericano. Para ello, se creó un medallón con la efigie del poeta reproduciendo en relieve un retrato en el que aparece mirando al frente con la cabeza apoyada sobre la palma de la mano izquierda con los dedos sobre su mejilla, obra de Eladio Moreno Durán hacia 1905 en Madrid (Allen, 2002). Al medallón, le acompaña alrededor la inscripción «Rubén Darío. Príncipe del verso castellano». Se realizaron numerosas copias y se regalaron a aquellas localidades que estuvieran dispuestas a organizar actividades relacionadas con Nicaragua y el poeta, buscando justificaciones que relacionaran la figura de Rubén Darío y de Nicaragua con la localidad en cuestión<sup>4</sup> (Rub Nq, 2016). El propio Sansón Balladares reconoció sus esfuerzos en propagar así la obra de su compatriota en un libreto publicado por la embajada de Nicaragua en 1973 titulado «Recuerdo de mis dos primeros años en España» (Fernández García, 2016).

El caso de Aspe se explica porque cuando nace el proyecto de crear una biblioteca en 1970, el entonces concejal de cultura, José Antonio Galván, busca apoyo en diversas entidades y lo encuentra en la Caja de Ahorros del Sureste de España, siendo los enlaces el director general de la oficina de Aspe, Sr. Quintanilla, y el asesor jurídico en Alicante, Sr. Calero, este a su vez amigo del embajador de Nicaragua. Por tanto, el apoyo al proyecto fue acompañado de la condición de dedicar la biblioteca al poeta nicaragüense (Torres Rodríguez, 2002).

El monumento a Rubén Darío de Aspe permaneció en el parque hasta que en 2009 el jardín fue sometido a una profunda reforma que eliminó el monolito. El bloque de piedra fue partido en dos y, junto

<sup>3</sup> Información proporcionada por el propio escultor Ramón Cuenca Santo.

<sup>4</sup> Así, encontramos monumentos y placas de diversa fisionomía, pero con el mismo medallón que en Aspe en lugares tan dispares como Cabra (Córdoba), Ciudad Real, Gijón, Cáceres, Barcelona, León o Cartagena (Murcia), siendo este último el más parecido al monumento aspense por colocarse en un monolito similar y una placa con el mismo verso inscrito.

a las placas de bronce, agonizaron en el exterior de un almacén municipal durante cerca de cuatro años. Este hecho suscitó polémica en la población principalmente con dos opiniones bien diferenciadas: unos querían la recuperación del monumento en su emplazamiento original, mientras que otros consideraban que su ubicación debería trasladarse a la entrada del nuevo edificio de la biblioteca, inaugurado en 2002 en la calle San José. Sin embargo, el estado deteriorado de la fachada de la biblioteca, con un andamio en su acceso durante varios años, retrasó su recuperación. Finalmente, tras la restauración de la fachada de la biblioteca en 2013, se restaura también el monumento y el 9 de noviembre de 2013 es reubicado en un sencillo acto en su nuevo emplazamiento, con un recordatorio de la primera inauguración del monumento y la lectura de algunas piezas literarias del poeta



El monumento a Rubén Darío en la actualidad

En altorrelieve y realizado en piedra es el busto del papa Juan XXIII. Mucho más modesto, está ubicado en una fachada particular de la vía que lleva su nombre desde la década de 1960, en la esquina con la calle Isaac

Peral. En la placa se puede leer la inscripción «Avenida Juan XXIII» y el citado busto de perfil derecho.



Letrero con busto en relieve de Juan XXIII

El 21 de septiembre de 1998 se inaugura colindante al Teatro Wagner, del que aprovecha parte de su infraestructura, el Auditorio Municipal dedicado al insigne tenor Alfredo Kraus, principalmente orientado para espectáculos estivales y dedicado al tenor a merced de una iniciativa popular<sup>5</sup>. Nacido el 24 de noviembre de 1927, Alfredo Kraus estuvo ligado a Aspe y lo visitó en varias ocasiones durante su juventud. Este vínculo es el motivo por el que Aspe le dedicó su auditorio y el 28 de julio de 1999 el Ayuntamiento adoptó el acuerdo de nombrarle Hijo Adoptivo de Aspe, entregándose tal distinción en un concierto homenaje al cantante el 30 de julio, poco antes de su fallecimiento el 10 de septiembre de ese mismo año. Durante el concierto de inaugura-

ción del auditorio, Alfredo Kraus recordó la mítica historia del perro Tarzán, un perro callejero adoptado por la chiquillería del pueblo y que residía en la Plaza Mayor; asistía a todos los actos religiosos dentro de la iglesia y acompañaba a los asistentes a bodas y funerales. Dirigiéndose al entonces alcalde de Aspe, Ramón Berenguer Prieto, en un momento del concierto Kraus dijo: «Guardo recuerdos muy bonitos, pero hay uno en particular, muy tierno quizá, no se... Aquí había un perrito que se llamaba Tarzán. Y ahora al regresar, me encuentro que desgraciadamente por ley natural de vida, los años pasan para todos y sobre todo para los perros, el perro ya no está. Pero yo hablando con el señor alcalde dije que qué bonito sería, y con esto lo estoy comprometiendo, que bonito sería que Aspe le dedicara un recuerdo, un pequeño monumento, una placa, una calle, una plaza, cualquier cosa a un perro que se llamaba Tarzán»<sup>6</sup>.

La propuesta fue aceptada por el alcalde de Aspe y éste personalmente encargó la elaboración de una escultura en piedra a tamaño real del perro Tarzán, que fue ubicada en el jardín del propio auditorio Alfredo Kraus sobre un bloque de piedra.



Escultura del perro Tarzán en el Auditorio Alfredo Kraus.

<sup>5</sup> De la web oficial del Ayuntamiento de Aspe [www.aspe.es](http://www.aspe.es).

<sup>6</sup> Información extraída del documental «Tarzán».

A la escultura no le acompaña ninguna inscripción, por lo que cualquier visitante desconocedor de la historia no entenderá el porqué de ese homenaje y probablemente creerá que es simplemente un elemento decorativo<sup>7</sup>.

Más tarde, el escultor Santiago de Santiago, amigo íntimo del tenor, hizo una donación al pueblo de Aspe de un busto a tamaño real realizado en bronce del insigne Alfredo Kraus. Fue presentado y entregado en el V Concierto Lírico *Homenaje a Alfredo Kraus* el 25 de julio de 2003.

Sin embargo, tras su presentación fue instalado en el vestíbulo del Teatro Wagner, edificio contiguo al Auditorio, para darle unas mejores condiciones de mantenimiento y seguridad<sup>8</sup>.

Aunque ya sin el valor de los monumentos mencionados, Aspe ha seguido en los últimos años realizando homenajes de una manera más austera por la situación económica actual con monolitos bien en mármol, como los homenajes a los voluntarios de la Cruz Roja, inaugurado el 28 de septiembre de 2013, y al cronista Juan Pedro Asencio, el 13 de noviembre de ese mismo año, elaborados ambos por la empresa Mármoles Aspe<sup>9</sup>; o bien metálicos, como el letrero del parque dedicado al Ateneo Maestro Gilabert en 2014, el del IV Centenario de las cofradías de la Semana Santa de Aspe en 2015 o los letreros del parque canino Tarzán y de Aspe en la rotonda de entrada desde la carretera de Alicante, inaugurados ambos en 2016, todos ellos diseñados por Coves Comunicación Gráfica<sup>10</sup>.



Momento de la entrega del busto de Alfredo Kraus al pueblo de Aspe. Fuente: Cedida por la concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Aspe

### Conclusiones

Como hemos podido comprobar a lo largo del presente estudio, la escultura se ha ido incorporando al tejido urbano de Aspe durante los dos últimos siglos, transformándolo, decorándolo y acercando el arte a sus habitantes, aunque generalmente haya sido de forma modesta. Sin embargo, podemos concluir en este estudio que generalmente no se ha valorado el patrimonio escultórico como realmente merecía.

En primer lugar, de las fuentes de abastecimiento de agua potable la mayoría fueron desapareciendo por el deterioro, haciendo evidente que su función de servicio público siempre eclipsó su capacidad ornamental, perdiendo un patrimonio que de haberse conservado hoy sería envidiable por su valor antropológico. Afortunadamente, la pervivencia

de la fuente La Peña nos permite recrearnos en tiempos pasados e imaginar cómo fueron otras fuentes. En cuanto a las fuentes de mármol rojo y pie metálico, resulta incomprensible que las pilas de las de la Plaza Mayor permanezcan arrumbadas en un almacén, que la de la Plaza San Juan esté privada de curso de agua o la del lavadero del puente El Baño haya quedado resignada a ubicarse en un parque infantil muy alejado de su ubicación y contexto original. Pero sin duda, el caso más sangrante de todos es el de la fuente ornamental del parque Doctor Calatayud, con la que Aspe perdió su mayor escultura y la oportunidad de poseer una auténtica obra de arte que con los años se habría sumado a las estampas emblemáticas del municipio al nivel de los elementos arquitectónicos que hoy son reconocido patrimonio local.

<sup>7</sup> Sin embargo, no es este el único homenaje de Aspe a este entrañable perro, sino que en mayo de 2016 se inauguró el primer parque canino del municipio bajo la denominación de «Parque canino Perro Tarzán» con una silueta metálica del perro en su letrero y la pintura de su rostro sobre el bloque de hormigón de uno de los columpios para perros del parque.

<sup>8</sup> Al ser el auditorio un recinto al aire libre y abierto permanentemente al público como lugar de esparcimiento, el busto allí correría el riesgo de sufrir desperfectos, como de hecho ha ocurrido en numerosas ocasiones con la escultura del perro Tarzán. Es por ello que se considerara que el vestíbulo del Teatro Wagner, equipado como sala de exposiciones y que abre al público de forma habitual, sería un mejor emplazamiento para la escultura.

Información proporcionada por José Manuel Mula, director de cultura del Ayuntamiento de Aspe.

<sup>9</sup> Información proporcionada por José Manuel Mula, director de cultura del Ayuntamiento de Aspe.

<sup>10</sup> Información proporcionada por José Manuel Vicente Coves.

La desaparición o destrucción del resto de fuentes del parque Doctor Calatayud, el trato que se le dio al monumento dedicado al poeta Rubén Darío, la situación de los bustos de la Residencia de Ancianos o la falta de información de la escultura del perro Tarzán, son otros de los argumentos que demuestran que el arte escultórico urbano en Aspe no siempre ha recibido un trato digno.

A la falta de reconocimiento administrativo y social del valor de estos monumentos, hay que sumar el peligro del vandalismo, que a lo largo de los años ha generado numerosos destrozos. Ni que decir tiene que éste no es su único peligro, sino que las condiciones ambientales de su ubicación en exterior también les proporcionan numerosos riesgos inevitables.

En cuanto a las posibilidades de ampliar el número de elementos escultóricos en el futuro, son difíciles debido a la proliferación de homenajes de bajo coste y escaso nivel artístico alentado por la difícil situación económica de los últimos años y la rapidez que ofrecen las nuevas tecnologías, que dejan atrás el oficio artesanal del modelado para la creación de esculturas.

En cualquier caso, a pesar de la desidia y las amenazas, queda demostrado en este estudio, que todavía hay piezas interesantes que preservar y valorar. En un momento en el que se comienzan a valorar las bondades patrimoniales de Aspe y se pretende dar difusión de su evidente potencial turístico, es importante que estos elementos que todavía forman parte del museo al aire libre de las calles de Aspe, sean realmente tenidos en cuenta, puestos en valor y preservados como se merecen.

## BIBLIOGRAFÍA

**Allen, J.** (2002). «Retrato del poeta Rubén Darío», *Moralia, revista de estudios modernistas*, nº 1. pp. 16-19. Casa-Museo Tomás Morales. Moya, Gran Canaria.

**Aznar Pavía, C., Martínez Español, G.** (2016). «5. El asilo en la etapa franquista. 1939-1975», *Revista 1916-2016. Residencia de Ancianos Virgen de las Nieves, I siglo al servicio del pueblo*. pp. 23-24. Ayuntamiento de Aspe.

**Bellido Márquez, M.C.** (2014). «El impacto de la escultura pública contemporánea en el paisaje urbano: Proyecto para una mejora medioambiental y de sostenibilidad de la ciudad de Granada», *Arte y políticas de identidad*, Vol. 10-11. pp. 265-278. Servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia.

**Candela Guillén, J.M., Mejías López, F.** (1998). «Aspe en el primer tercio del siglo XX», en VV.AA. *Aspe, Medio Físico y Aspectos Humanos*. p. 262. Ayuntamiento de Aspe.

**Candela Guillén, J.M., Mejías López, F.** (2011). *La Memoria Rescatada: Fotografía y sociedad en Aspe (1870-1976)*. Vol. 1. Gandía, Ediciones Tivoli.

**Cremades Caparrós, J.M.** (2006). «La Fuente de la Peña», *La Serranica*, nº 47. pp. 194-199. Ayuntamiento de Aspe.

**El Correspondiente**, (1896). «Correspondencia», *El Nuevo Alicantino*. 17 de julio de 1896. Alicante.

**Fernández García, J.I.** (2016). «Historias de Cartagena: El Monumento a Rubén Darío», *La Opinión de Murcia* [En línea]. Murcia, 21 de febrero de 2016. [Fecha de consulta: 29 de mayo de 2017]. Disponible en: <http://www.laopiniondemurcia.es/cartagena/2016/02/21/monumento-rubén-dario/715712.html>

**Martínez, N., Teruel, N, et. al.** (1984). «Los Valentines», *Revista Upanel*, nº 3. pp. 8-9. Asociación Cultural Upanel.

**Mejías López, F.** (2014). «Sobre fuentes, lápidas y patrimonio destruido», *Revista La Posada*, nº 2. pp. 4-7. Aspe.

**Pérez Gil**, (2010). «Aspe mantiene los símbolos franquistas pese al compromiso de retirarlos hace un año», *Diario Información*. 24 de noviembre de 2010. Alicante.

**Rub Nq.** (2016). «Homenajes a granel: medallón dedicado a Rubén Darío en Cáceres», *Cáceres al Detalle* [En línea]. Cáceres, 3 de mayo de 2016. [Fecha de consulta: 29 de mayo de 2017]. Disponible en: <http://caceresaldetalle.blogspot.com.es/2016/05/homenajes-granel-medallón-dedicado.html>

**Torres Rodríguez, G.** (2002). «Biblioteca municipal: una institución abierta a todos», *La Serranica*, nº 5. pp. 116-118. Ayuntamiento de Aspe.

**Vicedo Santonja, F.** (1994). «Cosas del siglo XIX (3). Fuentes y políticas municipales», *La Villa de Aspe, Boletín Municipal*, nº 36. p. 12. Aspe.

## Documentos audiovisuales:

- Documental sobre las Fuentes de Aspe de Jaime Huesca, emitido por Tele Aspe hacia 1995.
- Alenda, S., Ayala, M., Galvañ, I., Sánchez, C., Asencio, R., Elvira, A.J., Llopis, R., Pujalte, A., Cremales, M.A. Suárez, V.M. (2014) «Tarzán», I Taller Microdocumental de Aspe. Coord. Torres, J. [www.atormenta2pc.es](http://www.atormenta2pc.es)

## Agradecimientos:

José María Candela Guillén, Eugenio Cremales Sanz, Caralampio Díez Gómez, Felipe Mejías López, José Manuel Mula Alcaraz, Juan Ramón Pujalte López, Gracia Torres Rodríguez, José Manuel Vicente Coves.